

Ensayo

Importancia de la educación en la promoción de la salud sexual en el contexto universitario

The Importance of Education in Promoting Sexual Health in the University Context

Cristina Miralda Tamez Garza*, **José Moral De La Rubia¹**, **José Gregorio Alvarado Pérez²**, **Mario Humberto Rojo Flores³**

*Autora para correspondencia. Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Maestría en Psicología con Orientación en Psicología Laboral y Organizacional por la Universidad Autónoma de Nuevo León. ORCID: 0009-0002-8326-6412. Contacto: ctamezg@uanl.edu.mx

¹Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, especialidad en Psicología por la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España. ORCID: 0000-0003-1856-1458. Contacto: jose.morald@uanl.edu.mx

²Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctorado en Filosofía con Orientación en Comunicación e Innovación Educativa por la Universidad Autónoma de Nuevo León. ORCID: 0000-0002-4960-883X. Contacto: jose.alvaradop@uanl.edu.mx

³Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctorado en Educación con acentuación en Comunicación y Tecnología Educativa por la Escuela de Ciencias de la Educación. ORCID: 0009-0008-9476-121X. Contacto: mario.rojofl@uanl.edu.mx

Esta revista y sus artículos se publican bajo la licencia *Creative Commons* Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), por lo cual el usuario es libre de usar, compartir y adaptar el contenido de INNOVACADEMIA siempre que se otorgue el crédito, no se use para fines comerciales, y se comparta cualquier material derivado bajo la misma licencia.



RESUMEN

Palabras clave:

educación,
sexual,
salud.

El presente ensayo aborda las problemáticas de salud sexual en México, centrándose especialmente en las necesidades educativas que tienen los alumnos de educación superior sobre la educación sexual, enfocándose principalmente en los riesgos que conllevan las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y los embarazos no deseados entre los jóvenes. A pesar de que el acceso a la información sobre estos temas es amplio, la calidad y veracidad de ésta, especialmente si se obtiene de internet, es a menudo deficiente e inclusive errónea. La falta de educación sexual afecta principalmente a adolescentes y jóvenes, quienes suelen recurrir a fuentes no confiables ante la ausencia de comunicación con sus familias y la insuficiencia de material adecuado. Además de esto, se analizan los fenómenos relacionados con la conducta sexual y el comportamiento de los jóvenes en esta etapa. Este ensayo se enfoca en el contexto universitario en México, evaluando las estrategias educativas implementadas en sexualidad, y busca proponer mejoras que permitan reducir las ETS y los embarazos adolescentes.

ABSTRACT

Keywords:

education,
sexuality,
health.

This essay addresses sexual health issues in Mexico, focusing specifically on the educational needs of higher education students regarding sex education. It primarily examines the risks associated with sexually transmitted infections (STIs) and unintended pregnancies among young people. Despite the widespread availability of information on these topics, its quality and accuracy—especially when obtained from the internet—are often poor or even misleading. The lack of sex education primarily affects adolescents and young adults, who often rely on unreliable sources due to a deficient communication with their families and insufficient access to adequate materials. Additionally, this study analyzes phenomena related to sexual behavior and the conduct of young people at this stage of life. This essay focuses on the university context in Mexico, evaluating the educational strategies implemented in sexuality and proposing improvements to help reduce STIs and adolescent pregnancies.

Cómo referenciar:

Tamez, C., Moral, J., Alvarado, J. y Rojo, M. (2025). Importancia de la educación en la promoción de la salud sexual en el contexto universitario. *INNOVACADEMIA*, 1(2), 60-69.
<https://doi.org/10.29105/innoacad.v1i2.21>

Introducción

En México, las problemáticas de salud vinculadas con la sexualidad, como las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y los embarazos no deseados, representan desafíos urgentes que afectan particularmente a la población joven. La falta de una educación sexual adecuada y de información de fuentes confiables contribuye a la propagación de estas problemáticas, como lo han señalado diversos estudios e instituciones.

Según la Secretaría de Salud (2020), México enfrenta un panorama preocupante con el aumento de enfermedades prevenibles como el sobrepeso, la obesidad y los trastornos alimenticios. De manera paralela, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2024) ha destacado la creciente prevalencia de ETS entre la población sexualmente activa, con una lista de enfermedades que incluyen clamidia, gonorrea y VIH/SIDA, entre otras.

Uno de los principales factores que inciden en el aumento de las ETS y los embarazos no deseados es la falta de información precisa y accesible. El Consejo Estatal para la prevención y control del SIDA señala que los jóvenes recurren a fuentes de información informales como redes sociales o compañeros, lo que puede llevar a desinformación y riesgos de salud (Bautista y Morales, 2023).

Estudios, como el de Caricote (2008), reflejan que, en muchas familias mexicanas, la educación sexual entre padres e hijos es deficiente. La comunicación suele estar marcada por el control y el autoritarismo, lo que impide una orientación adecuada y genera desconfianza. Los adolescentes, ante esta situación, recurren a internet y redes sociales, donde la información puede no ser fiable. Aunque internet ofrece una gran cantidad de recursos informativos, la calidad de la información en temas de salud sexual varía ampliamente. Urgilés et al. (2022) señalaron la necesidad de capacitar a los jóvenes para que puedan filtrar y analizar adecuadamente la información que consumen en línea, evitando caer en desinformación.

La falta de una educación sexual adecuada en los centros educativos y en los hogares tiene consecuencias

directas sobre la salud de los adolescentes. Pérez y Lugo (2021) destacaron que México, entre los países que forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), mantiene la primera posición en lo que respecta a embarazos en la población adolescente; según esta organización, en el país la proporción es de “77 nacimientos por cada mil adolescente entre 15 y 19 años” (p.16). Esto se debe, en parte, a que, aunque el 97% de los jóvenes conoce algún método anticonceptivo, muchos no lo utilizan en su primera relación sexual.

El embarazo a una edad temprana puede afectar a los jóvenes en múltiples aspectos de su vida, principalmente en su estado de salud, en su desempeño educativo, en el acceso a oportunidades laborales y, por lo tanto, a su desarrollo personal. En México, la tasa de fecundidad ha presentado una disminución en los últimos años; sin embargo, el porcentaje de embarazos no deseados se mantiene alto. Los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018) señala que, 4 de cada 10 adolescentes, es decir, el 42.6% que comenzaron su vida sexual entre los 12 y 19 años, experimentaron un embarazo.

Si hablamos desde una perspectiva universitaria, en la UANL, según la información del Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG), en relación a la educación sexual, se considera que resulta clave que los organismos educativos y los entes gubernamentales dirijan sus esfuerzos hacia la salud reproductiva y sexual, impulsando programas pedagógicos. Inclusive, Lídice Ramos Ruiz, coordinadora del citado centro, afirmó que el sistema educativo permanece inmóvil, rígido, sin progresar en una formación sexual que fomente la corresponsabilidad de hombres y mujeres en la planificación familiar. Ramos señaló que se tiene la necesidad de implementar planes y estrategias que permitan que exista una educación sexual de mayor calidad, en ese sentido, la también investigadora comentó que existe una generación de jóvenes que se está reproduciendo sin planificación y sin acceder a orientación especializada (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020).

Con fundamento en lo anterior, el presente ensayo tiene como objetivo analizar la importancia de los conocimientos y la educación sexual de los jóvenes universitarios como parte de su formación integral. El punto de partida es la evaluación de esta problemática desde el análisis del estado del arte y desde un punto de vista teórico para comprender su magnitud. Esto resulta relevante puesto que evaluar las estrategias educativas en esta área permitirá proponer mejoras para reducir los índices de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

La educación sexual integral es una herramienta clave para reducir los riesgos asociados con la sexualidad entre los jóvenes. La implementación de estrategias adaptadas al contexto de la universidad puede mejorar el conocimiento y la conciencia de los estudiantes sobre su salud sexual, contribuyendo así a la reducción de las ETS y los embarazos no deseados.

Desarrollo

Una revisión al estado del arte

La salud sexual y reproductiva es un tema de gran relevancia en la vida de los adolescentes, y en este contexto, se hace necesario explorar el papel de los organismos nacionales e internacionales en la difusión de información. En México, la educación sexual integral se define como un proceso de formación que debe basarse en los derechos humanos y la perspectiva de género, proporcionando a los adolescentes la información necesaria para tomar decisiones responsables y sin prejuicios. Según Tapia (2018), esta educación debe incluir contenidos biológicos, emocionales, sociales y culturales, además de principios éticos.

A pesar de la importancia de la educación sexual, más de la mitad de los adolescentes que inician su vida sexual en México no utilizan métodos anticonceptivos, lo que los expone a un mayor riesgo de embarazos no deseados y a contraer enfermedades de transmisión sexual. Una educación sexual adecuada y accesible en los centros educativos, que involucre a toda la comunidad educativa, podría contribuir a una toma de decisiones informadas y responsables, reduciendo problemas

sociales como el embarazo no planificado y el aumento de infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2024).

El periodo de la adolescencia resulta un momento crítico en la formación de los jóvenes; en esta etapa consolidan su identidad como personas y, generalmente, se reafirma su identidad sexual (Caricote, 2008). Ante esta situación, los jóvenes buscan información que les permita comprender de mejor manera la etapa que se encuentran viviendo, principalmente entre sus pares, otros adultos significativos o medios como la televisión o el internet; sin embargo, ésta puede resultar insuficiente provocando una situación de desinformación. La falta de información puede provocar que los jóvenes comiencen su vida sexual aun sin el conocimiento necesario sobre métodos preventivos o sobre el cuidado en contra de enfermedades, lo cual resulta preocupante.

Existen creencias erróneas en torno a la educación sexual, donde algunos sostienen que brindar información sobre sexualidad promueve el inicio precoz de la actividad sexual. Sin embargo, esta noción ha sido refutada por la evidencia empírica. Montenegro (2000) destaca que ni los opositores a la educación sexual ni la sociedad parecen conscientes de que los adolescentes ya aprenden sobre sexualidad, aunque no sea de manera formal, la cual se da de manera masiva a través de los medios de comunicación, que es principalmente física y carente de componentes emocionales.

Un punto importante es la educación mediática, la cual se presenta como un componente clave para la formación de ciudadanos críticos y responsables, promoviendo la participación en diversas esferas de la vida social, cultural, política y económica (Caricote, 2008). La alfabetización mediática no solo implica el manejo técnico de las redes sociales, sino también la reflexión crítica sobre cómo estos medios afectan la vida cotidiana y el crecimiento personal (Calvo, 2015). Esto es crucial para fomentar una alfabetización mediática crítica que desafíe las identidades sexuales y promueva un aprendizaje significativo a través de los medios.

Es importante destacar el papel que desempeñan los padres en la educación sexual de sus hijos. Aunque esta responsabilidad recae en los padres, muchos no asumen un papel proactivo, delegando la educación sexual en

las escuelas y en los medios de comunicación (Escobar, 2010). Este fenómeno crea la necesidad de un canal de comunicación afectivo y efectivo entre padres e hijos, donde los jóvenes puedan expresar sus dudas y conflictos.

Además del rol de los padres, las instituciones de salud juegan un papel relevante en la educación sexual de los adolescentes. Por ejemplo, la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (FLASSES), fundada en 1980, promueve el intercambio de ideas y la participación de instituciones en el ámbito de la salud sexual. Asimismo, en 1996, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció el programa ONUSIDA para reforzar la respuesta global contra el SIDA, enfocándose en la prevención y el apoyo a individuos y comunidades (Escobar, 2010).

En México, la política de salud también se centra en garantizar los derechos sexuales y reproductivos, buscando eliminar la violencia obstétrica y atender los embarazos no deseados, especialmente en contextos de desigualdad que afectan la salud de mujeres y niñas (Jasis, 2022). Durante la pandemia de COVID-19, la salud sexual y reproductiva se vio profundamente afectada, lo que puso en evidencia las limitaciones estructurales y sociales existentes para garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos en este ámbito. El contexto pandémico expuso, por tanto, una realidad preexistente: la salud sexual y reproductiva sigue sin ser considerada una prioridad en muchas agendas públicas, lo que implica una violación directa al derecho a la salud, a la autonomía corporal, a la educación sexual integral y a la vida libre de violencia. Esta situación reveló la urgencia de fortalecer los sistemas de salud con un enfoque de derechos humanos, género e interseccionalidad, asegurando la continuidad de los servicios esenciales incluso en contextos de emergencia sanitaria.

Adolescencia: Necesidades, intervenciones y educación sexual integral

La población adolescente es un grupo que, quienes lo conforman, tienen características variadas y que se relacionan directamente con la etapa de vida y desarrollo en la que se encuentran. Según la Organización Mundial

de la Salud (OMS) (2019), el tránsito por las etapas del desarrollo humano, de la niñez a la adolescencia y posteriormente a la vida adulta, debería ir acompañado de un proceso de formación integral que empodere a las personas para gestionar tanto las dificultades como las posibilidades inherentes a la edad adulta. Esto es fundamental, ya que el desarrollo de la autoestima y el fortalecimiento de las relaciones con las personas y las instituciones de sus comunidades son aspectos esenciales en esta etapa de la vida.

La preparación de los adolescentes para enfrentar la pubertad se fundamenta en gran medida en el papel que desempeñen los padres y, en general, el núcleo familiar. La OMS (2019) subraya que el núcleo familiar, particularmente los padres, pero incluyendo también otros parientes, desempeña una función crucial en la implementación efectiva de estas acciones, puesto que pueden proveer materiales y recursos que les permitan un mejor entendimiento en lo referente a su sexualidad. Sin embargo, en algunos contextos, los padres pueden sentirse inseguros o incapaces de abordar temas delicados relacionados con hábitos de reproducción sexual. Por tal motivo, para que los padres puedan apoyar a sus hijos de manera más eficaz, es fundamental que logren un mejor entendimiento de sus propios conocimientos, creencias y temores.

Además, los adolescentes requieren servicios sociales, de salud y de educación que respondan a sus necesidades específicas. De la misma manera, la OMS (2019) señala que, tal como lo menciona la Convención sobre los Derechos del Niño, el acceso a estos servicios está garantizado para adolescentes menores de 18 años, reconociéndolo como un derecho fundamental. No obstante, muchas veces, los sistemas de salud y los prestadores de servicios no están orientados a satisfacer adecuadamente las necesidades de los adolescentes, lo que limita su acceso a recursos cruciales. Por ello, se están intensificando los esfuerzos para fomentar la empatía y la preparación de los docentes, agentes de salud y trabajadores sociales, con el fin de mejorar la calidad de los servicios ofrecidos a esta población.

Las normas y tradiciones comunitarias juegan un papel significativo en la salud de los adolescentes.

Pueden promover cambios positivos en la sociedad, pero también pueden ser un obstáculo, sobre todo en temas considerados, en algunos casos, un tabú: como la salud sexual. La OMS (2019) establece que las regulaciones que varían según el género, aquellas que legitiman prácticas perjudiciales como la mutilación genital femenina (MGF) y las que se oponen a la implementación de la educación sexual integral, son ejemplos de cómo las normas culturales pueden afectar negativamente el bienestar de los adolescentes. Superar estas normas requiere un enfoque concertado basado en una comprensión profunda de los factores que las sostienen.

Las leyes y políticas que rigen las intervenciones sanitarias y sociales son fundamentales para el bienestar de los adolescentes. Se destaca que las normativas y directrices permiten la implementación de intervenciones, pero a menudo existen grandes obstáculos, como la falta de legislación adecuada y la existencia de leyes contradictorias que dificultan el acceso a servicios de salud y educación sexual integral (ESI) (OMS, 2019). En este contexto, es esencial que las autoridades competentes desarrollen leyes y políticas que apoyen la educación sexual integral y garanticen el acceso a información y servicios para todos los adolescentes.

La educación sexual integral es un proceso educativo que busca proporcionar a los adolescentes conocimientos, actitudes y habilidades para que puedan disfrutar de salud y bienestar. La OMS (2019) define la ESI como un plan de estudios que aborda las dimensiones cognitivas, afectivas, corporales y sociales de la sexualidad. La ESI no solo prepara a los adolescentes para enfrentar los cambios que experimentan durante esta etapa, sino que también les otorga herramientas para tomar decisiones informadas sobre sus vidas. Es evidente que los adolescentes necesitan recibir ESI para estar preparados ante los cambios físicos, emocionales y sociales que enfrentan. A pesar de que muchos adolescentes carecen de conocimientos adecuados sobre temas como la menstruación o los métodos anticonceptivos, la OMS (2019) enfatiza que la ESI puede contribuir a que los adolescentes expandan sus conocimientos y su comprensión sobre estas temáticas.

Contrario a la creencia común de que la ESI puede incentivar comportamientos sexuales de riesgo o relaciones sexuales a una edad más temprana, estudios han demostrado que la ESI no aumenta la frecuencia de la actividad sexual, las conductas de riesgo ni la incidencia del VIH u otras infecciones de transmisión sexual. Esta información es crucial para defender la implementación de programas de ESI que ofrezcan información completa y precisa a los adolescentes. Sin embargo, a menudo, los docentes carecen del apoyo y la formación necesarios para impartir ESI de manera efectiva. Es fundamental llevar a cabo acciones coordinadas para asegurar que los docentes y las escuelas puedan ofrecer educación sexual integral de manera efectiva. En este proceso, el involucramiento parental es indispensable (OMS, 2019).

La adolescencia es una etapa crítica en el desarrollo humano que presenta desafíos y oportunidades únicas. Para que los adolescentes puedan prosperar, es esencial que reciban el apoyo adecuado de sus familias, comunidades y sistemas de salud y educación. La implementación efectiva de la ESI y la promoción de entornos que respeten y protejan sus derechos son fundamentales para garantizar que los adolescentes desarrollen su potencial y tengan acceso a un futuro saludable y productivo (List, 2011).

Teorías de la comunicación y la educación sexual en el contexto universitario

En la actualidad, la educación sexual en el contexto universitario enfrenta diversos desafíos que requieren un análisis profundo y multidimensional. Las teorías de comunicación, especialmente la teoría del aprendizaje social y la teoría de usos y gratificaciones, ofrecen un marco conceptual útil para entender cómo se puede abordar esta problemática y promover un cambio efectivo en el comportamiento de los estudiantes en relación con su salud sexual.

La teoría del aprendizaje social, que se ha expandido en el ámbito académico como teoría socio cognitiva, postula que el cambio de comportamiento está influenciado por factores ambientales, personales y conductuales que interactúan entre sí (Fisher, 2022).

En el contexto de la educación sexual, esto implica que los estudiantes no solo reciben información, sino que también son afectados por su entorno social y sus propias características personales. Por ejemplo, la autoeficacia, que es la creencia en la capacidad de uno mismo para realizar una tarea, juega un papel crucial en cómo los estudiantes perciben y adoptan prácticas sexuales seguras.

Si los jóvenes universitarios se ven expuestos a un entorno que fomente la comunicación abierta sobre la sexualidad, es más probable que desarrollen actitudes positivas hacia el aprendizaje sobre la salud sexual y, por ende, adopten comportamientos saludables. Esto se puede lograr mediante talleres, foros de discusión y campañas informativas que no solo transmitan datos, sino que también generen un espacio seguro para que los estudiantes expresen sus dudas y preocupaciones.

Por otro lado, la teoría de usos y gratificaciones proporciona una perspectiva complementaria al analizar cómo los estudiantes utilizan diferentes medios para satisfacer sus necesidades en relación con la educación sexual (Serrano, 2020). Esta teoría sugiere que las audiencias son activas y buscan contenidos que respondan a sus expectativas y necesidades. En el caso de la educación sexual, esto implica que los estudiantes pueden recurrir a diversas fuentes de información, desde programas educativos hasta redes sociales, dependiendo de sus motivaciones específicas, como la búsqueda de información útil, el deseo de entretenerse o la necesidad de interacción social.

Las universidades desempeñan un papel fundamental en la promoción de la educación sexual, ya que tienen la responsabilidad de proporcionar información basada en evidencia que contribuya al bienestar de los estudiantes. Sin embargo, es crucial que desarrollen recursos en línea que sean accesibles, precisos y atractivos. Esto no solo facilitará el acceso a la información, sino que también alentará a los estudiantes a interactuar con el contenido, promoviendo así un aprendizaje más significativo.

La intersección de estas teorías de comunicación resalta la importancia de un enfoque integral para abordar la educación sexual en el ámbito universitario.

Al considerar cómo los factores ambientales y personales influyen en el comportamiento de los estudiantes, así como las motivaciones detrás de su consumo de información, las instituciones educativas pueden diseñar programas que realmente impacten y resuenen con sus estudiantes.

Por ejemplo, la implementación de programas de educación sexual que se centren en la autoeficacia y la construcción de un entorno positivo puede empoderar a los estudiantes a tomar decisiones informadas sobre su salud sexual. Además, al aprovechar las plataformas digitales y las redes sociales, las universidades pueden crear campañas de sensibilización que sean atractivas y que alienten a los estudiantes a participar activamente en la conversación sobre la sexualidad.

No obstante, a pesar de los avances en la educación sexual en las universidades, persisten desafíos significativos. La estigmatización de la sexualidad y la falta de comunicación abierta sobre temas sexuales en muchos entornos sociales pueden limitar la efectividad de los programas educativos. Aquí es donde la teoría del aprendizaje social se vuelve crucial: es fundamental crear un entorno en el que los estudiantes se sientan cómodos y seguros para hablar sobre sus experiencias y necesidades relacionadas con la sexualidad.

Además, es importante reconocer que el consumo de información sobre educación sexual a menudo está mediado por algoritmos de búsqueda que personalizan el contenido en función de las preferencias individuales. Esto significa que los estudiantes pueden terminar consumiendo solo aquellos contenidos que refuercen sus creencias existentes, lo que puede limitar su comprensión de temas complejos. Por lo tanto, es esencial que los educadores y responsables de políticas implementen estrategias que fomenten un diálogo crítico y diverso sobre la sexualidad, asegurando que los estudiantes tengan acceso a una gama amplia de perspectivas y enfoques.

Conclusiones

La problemática de la educación sexual en el contexto universitario es un tema de gran relevancia que requiere

un enfoque integral, donde las teorías de comunicación juegan un papel fundamental. A lo largo de este análisis, hemos visto cómo la teoría del aprendizaje social y la teoría de usos y gratificaciones pueden ofrecer herramientas valiosas para comprender y abordar las necesidades de los estudiantes en relación con su salud sexual.

En primer lugar, la teoría del aprendizaje social nos recuerda que el comportamiento humano es el resultado de una interacción compleja entre factores ambientales, personales y conductuales. En el contexto de la educación sexual, esto implica que no basta con proporcionar información. Es fundamental crear un entorno propicio que fomente la comunicación abierta y el aprendizaje significativo. Cuando los estudiantes se sienten seguros y apoyados, son más propensos a adoptar comportamientos saludables y a involucrarse activamente en su educación sexual. Este enfoque no solo permite que los estudiantes desarrollen su autoeficacia, sino que también promueve una cultura universitaria más inclusiva y empática.

Por otro lado, la teoría de usos y gratificaciones destaca la necesidad de reconocer a los estudiantes como consumidores activos de información. En la era digital, donde el acceso a la información es inmediato, es crucial que las universidades adapten sus estrategias educativas para satisfacer las diversas necesidades de sus estudiantes. Esto incluye el desarrollo de recursos en línea que sean accesibles, atractivos y pertinentes. Al ofrecer contenidos que respondan a las motivaciones y expectativas de los estudiantes, se facilita su aprendizaje y se promueve la participación activa en la discusión sobre temas de salud sexual.

No obstante, a pesar de estos enfoques teóricos, persisten desafíos significativos que las universidades deben enfrentar. La estigmatización de la sexualidad y la falta de comunicación abierta sobre estos temas pueden limitar la efectividad de los programas educativos. Por ello, es necesario adoptar un enfoque crítico que fomente un diálogo diverso y constructivo sobre la sexualidad. La educación sexual debe ir más allá de la mera transmisión de información; debe ser un proceso dinámico que invite a los estudiantes a reflexionar sobre sus experiencias y a

cuestionar las normas sociales que rodean la sexualidad.

Asimismo, es importante considerar el impacto de los algoritmos de búsqueda y de las plataformas digitales en el consumo de información sobre educación sexual. La personalización del contenido puede llevar a los estudiantes a consumir únicamente aquellas perspectivas que refuercen sus creencias existentes, limitando su comprensión y la diversidad de ideas a las que tienen acceso. Por lo tanto, las universidades deben implementar estrategias que garanticen una oferta educativa amplia y equilibrada, que fomente el pensamiento crítico y un aprendizaje inclusivo.

La educación sexual en el contexto educativo en general y en las universidades en particular, requiere un enfoque multidimensional que contemple tanto las teorías de la comunicación como las realidades sociales que enfrentan los estudiantes. Al reconocer la importancia de los factores ambientales, personales y conductuales, y al adaptar la oferta educativa a las necesidades y motivaciones de los estudiantes, las instituciones pueden promover un cambio significativo en las actitudes y comportamientos relacionados con la salud sexual. La clave para avanzar en este campo radica en crear un entorno de aprendizaje abierto y accesible, donde los estudiantes se sientan empoderados para explorar y discutir abiertamente su salud sexual, convirtiéndose así en agentes activos de su propio proceso educativo. Este enfoque no solo beneficiará a los estudiantes, sino que también contribuirá a la formación de una sociedad más informada, responsable y sensible a las necesidades de todos sus miembros.

Referencias

- Bautista, M. y Morales, A. (2023). Resultados del “Cuestionario de barreras para la detección oportuna del VIH y otras ITS, dirigido a personal de salud”. *Boletín de Atención Integral de las Personas que Viven Con VIH*, 9(4), 8-10. www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/868638/BOLETIN_VIH_OCTUBRE_2023.pdf
- Calvo, S. (2015). “Educación sexual mediática”. Incorporando la alfabetización mediática crítica en un programa de educación. *Redes.com: Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 12, 194-221. <http://hdl.handle.net/10651/44336>
- Caricote, E. (2008). La influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Revista Educere*, 12(40), 79-87. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000100010
- Escobar, M. (2010). *Educación integral de la sexualidad en el sistema educativo Guatemalteco: un estado del arte*. Guatemala: Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa, Ministerio de Educación. <https://eis.org.gt/nuevo/wp-content/uploads/2018/08/estado-del-arte-eis-en-guatemala.pdf>
- Fisher, W. (2022). A psychological approach to human sexuality: The sexual behavior sequence. In D. Byrne y K. Kelley (Eds.), *Alternative approaches to the study of sexual behavior*, (1st ed., 131-171). <https://doi.org/10.4324/9781315792637>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2024). *Educación Sexual Integral*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://www.unfpa.org/es/educaci%C3%B3n-sexual-integral>
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (2024). *Promueve Chequeo PrevenIMSS acciones de salud sexual, detecciones y prevención de ITS*. IMSS. <https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202403/103>
- Jasis, M. (2022). Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y las niñas: Un recorrido por los datos que perfilaron los escenarios previos y durante la pandemia de COVID-19 en México. En M. Rioseco, M. Núñez, M. Jasis y M. Vega (Eds.), *Situación de las mujeres mexicanas en tiempos de pandemia*. (pp. 61-94). Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos/download/Dialogo%20Nacional%20Web.pdf>
- List, M. (2011). *Lo social de lo sexual, algunos textos sobre sexualidad y desarrollo*. Ediciones EON.
- Montenegro, A. (2000). The relevance of sexual education. *Revista Médica de Chile*, 128(6), 571-573. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872000000600001>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2019). *Recomendaciones de la OMS sobre salud y derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes*. WHO documents production services. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241514606>
- Pérez, G. y Lugo, M. (2021). *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/publication/351338445_DIAGNOSTICO_NACIONAL SOBRE EL EMBARAZO ADOLESCENTE
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT)*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensanut/2018/>
- Secretaría de Salud. (2020). *Panorama epidemiológico de las enfermedades no transmisibles en México, 2020*. Secretaría de Salud. https://epidemiologia.salud.gob.mx/gobmx/salud/documentos/pano-OMENT/panoepid_ENT2020.pdf
- Serrano, L. (2020). *Representación de la sexualidad en la serie Sex Education desde la perspectiva de los usos y gratificaciones en los adolescentes*. [Tesis de Maestría, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio académico UPC. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/655133>
- Tapia, M. (2018). *Educación sexual para todas y todos: la asignatura urgente para el logro de la igualdad en México*. [Ponencia] Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, México. <https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros-por-articulos/no-212-genero/educacion-sexual-para-todas-y-todos-la-asignatura-urgente-para-el-logro-de-la-igualdad-en-mexico>

- Universidad Autónoma de Nuevo León. (2020). *Es educación sexual un tema pendiente en la población*. Vida universitaria. <https://vidauniversitaria.uanl.mx/expertos/es-educacion-sexual-un-tema-pendiente-en-la-poblacion/#:~:text=La%20UANL%20tiene%20programas%20muy,se%20llama%20cultura%20de%20g%C3%A9nero.>
- Urgilés, M., Nuñez, J., y Matamoros, A. (2022). ¿Informar o desinformar? El poder comunicacional de las redes sociales. *RECIMUNDO*, 6(4), 144-152. <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/1825>